

EL MUSEO DE AMERICA, RELIQUIA DEL ESPIRITU HISPANICO

Para él se construye en la Ciudad Universitaria
un magnífico edificio al estilo de un viejo
monasterio colonial

EN el anfiteatro bellissimo de la Moncloa, al lado de los monumentales edificios que integran la Ciudad Universitaria más hermosa de Europa, de cara a la madrileñísima Sierra, que evoca los lienzos velazqueños, se yergue el nuevo albergue del Museo de América, que lleva ya muy adelantada su construcción. Instalado ahora provisionalmente en el Museo Arquelógico Nacional, no dispone del espacio suficiente para alojar con la dignidad debida los ricos tesoros que encierra.

Los numerosos ejemplares del arte maya, el pueblo de mayor cultura de los prehispánicos; la *Estela de Madrid*, bajorrelieve en piedra traído a España en el siglo XVIII; la reproducción del famoso «Calendario» azteca, de basalto, que se conserva en el Museo Nacional de Méjico, que mide tres metros y medio de diámetro y pesa 24.000 kilos. Se trata del altar circular del templo del Sol, sobre el cual se colocaban los corazones humanos recién arrancados a las víctimas, cuyos cuerpos despeñaban los sacerdotes desde lo alto de la pirámide que le servía de base. La composición central de esta curiosísima piedra es una representación de los cinco soles: el

actual, en el centro, en cuya boca abierta se colocaba la ofrenda, y a su alrededor, los cuatro que le precedieron: el sol del agua, el del jaguar, el de la lluvia y el fuego y el del viento. El primero convirtió a los hombres en peces, y el último, para variar, en monos.

Piezas también de valor son uno de los tres únicos códices mayas que existen (los otros dos están en Dresde y París). El de Madrid, y se conoce por códice Tro-Cortesiano, tiene 112 páginas y comprende, en jeroglífico, un calendario religioso y una descripción de las costumbres mayas. También las colecciones de cerámica y metalurgia precolombina, entre las que destacan la orfebrería de los quimbayas, la chibcha y la chiriqui; la colección quimbaya, la más importante del mundo, fuera la de Bogotá, con numerosas figuras de oro de caciques o sacerdotes; una momia de mujer de las «huacas» o enterramientos de Paracas, una valiosa muestra de la cerámica nazca del Perú y la colección de más de 600 piezas de los Incas.

La Sección de Arte colonial exhibe bellos ejemplares y cuenta con tres colecciones mejicanas que no tienen par en el mundo.

Tan magníficos tesoros exigían la construcción de un nuevo edificio, cuya idea surgió ya en 1935, pero no llegó a concretarse. Al instituirse, en 1941, la fundación del Museo de América, decidióse la erección de un nuevo inmueble en terrenos de la Ciudad Universitaria. El Ministerio de Educación se propone que no haya en el mundo ningún otro que abarque de modo tan completo la parte etnológica, arqueológica, colonial y moderna: las dos primeras se referirán a todo el Continente, por constituir éste, en tal aspecto, un todo indivisible, y las últimas, a Hispanoamérica. En lo que a etnología y arqueología atañe, el Museo es ya el más importante de Europa; basta considerar lo que representa la posesión del códice Tro-Cortesiano y las colecciones de orfebrería quimbaya y peruana. La de vasos peruanos, con más de tres mil, sigue en importancia a la que posee el Perú. Hay, sin duda, grandes vacíos en estas Secciones; pero pueden completarse estimulando las donaciones, las adquisiciones, los cambios de duplicados y los depósitos o re-

producciones, manteniendo constante relación con los Museos americanos.

Dentro de la Sección Colonial habrá salas dedicadas a los problemas demográficos, minería y metales, y tendrá especial representación todo lo que se refiere al arte arquitectónico, así como la pintura y escultura y artes menores.

En octubre de 1943 comenzaron las obras del nuevo Museo, para el que se ha escogido la representación de un viejo monasterio de estilo colonial, concebida alrededor de un amplio claustro, cuyo patio, uno de los más grandes de España, medirá 36 metros de lado. Compondrá el Museo una parte destinada a representación, con un gran salón de recepciones, a cuyo fondo se abrirá la capilla, trazada a la manera española del XVII, en el que se guardarán los objetos de arte religioso colonial. Debajo de esta sala estará la de conferencias, con escenario para teatro, cine, danzas, etc. Otra parte se destinará a oficinas y restauración, y una tercera, para Museo propiamente dicho.

Tal vez en octubre de este año puedan inaugurarse algunas dependencias de este magnífico Museo, que enriquecerá el valioso acervo artístico de España.